

# LA VOZ

THE SPANISH VOICE OF NEW JERSEY  
COLABORADORES

Abel Berry, Enrique Padrón, Dra. María Elena Planas, Miguel A. Ericé, Rodolfo González, Guillermo Estévez, Luis E. Queralt, Margarita García, Pelayo Balbis Torregosa, Daneil I. Pedreira, Rodrigo Viamonte, Rafael Domiciano, María Teresa Villaverde Trujillo, Israel Abreu, Dr. Carlos Carbonell, Ricardo Aguirre, Domingo Pujols, Armando Canda

(Las opiniones en las columnas o secciones firmadas son de su autor y no reflejan necesariamente la opinión o el sentir de LA VOZ)

## JUNTA DE DIRECTORES

Daniel García Virginia Iturralde  
A. García-Berry A. Roberto García

PUBLISHER: Daniel García  
EDITOR: Virginia I. García

PUBLICIDAD Y RELACIONES PÚBLICAS  
Daniel García

SITIO WEB  
Abel R. García

ARTE Y DIAGRAMACIÓN  
Federico del Castillo Laura Gruce

FOTOGRAFÍA  
Jaime E. Ramírez, Ricardo Aguirre, Jimmy Ortiz

DISTRIBUCIÓN /CIRCULACIÓN  
Lázaro Sierra Robert Lee

## LA VOZ

Publicado por "The Voice Publishing Corp."  
P.O. Box 899 Elizabeth, New Jersey 07207  
E-mail: lavoznj@aol.com  
Website: www.lavoznj.com

Union County ----- (908) 352-6654  
Middlesex County ---- (908) 352-6619  
Essex County ----- (201) 352-7448  
Hudson County ----- (201) 866-7754  
Fax ----- (908) 352-9735

Miembros de:  
NAHP, HMC,  
NAJH y NJPA



## Memorias del pueblo cubano

Por Guillermo A. Estévez  
Director (Ret.) de International Rescue Committee, Oficina de New Jersey;  
Miembro del Comité Internacional de E.P.P.C.; Secretario de Derechos Humanos de la U.E.P.P.C.



Foto (día de la apertura) de el Memorial Cubano, monumento situado en la Universidad Internacional de la Florida (FIU) en Miami

El Memorial Cubano, monumento situado al fondo de la Universidad Internacional de la Florida (FIU) en Miami, es sin duda la primera gran memoria colectiva del pueblo cubano. Mucho hay que agradecerle a todos y cada uno de los miembros del Comité Gestor, ejecutor, diseñador y administrador de esa gran obra histórica. Las generaciones actuales y futuras tendrán un templo al aire libre que recoge los nombres de miles que pagaron con sus vidas las ansias de libertad de su pueblo. Hay nombres de campesinos, obreros, estudiantes, intelectuales, militares, comerciantes, empresarios, profesionales... en fin, todo el caleidoscopio de la sociedad cubana.

La catástrofe política, económica, civil, social y cultural planeada y ejecutada sin piedad ni misericordia por la revolución marxista-leninista-estalinista-castrista de Cuba, por el clan de los Castro, el Ché, el Partido Comunista Cubano y sus cómplices y colaboradores nacionales e internacionales, provocó inmedible derramamiento de sangre, lágrimas y sufrimiento que están reflejados en los 5 muros del monumento. Estos 5 muros, que tienen grabados los nombres de más de 10,000 héroes y mártires (y esta cifra no abarca el total) están situados entre las cinco puntas de la estrella solitaria de nuestra bandera en la tierra, con la alta, bella e impresionante columna-obelisco de listas blancas y azules en el medio y el triángulo rojo y la estrella a la cabeza.

La destrucción de nuestras centenarias tradiciones e instituciones, de nuestra herencia cultural, de nuestros modales, nuestras costumbres, y nuestra afamada alegría, nuestra bondad (el nuestro no fue un pueblo basado en el odio ni la venganza) surgió cuando trataron de crear —entre otras aberraciones— el “hombre nuevo”. Usando la filosofía e ideología fracasada de “los iluminados” en el marxismo-leninismo: el terror, miedo y represión, unida a la miseria producto de la escasez general de comida y vestimenta, de artículos de higiene y objetos en general necesarios para la vida diaria, han gobernado en una total ausencia de respeto a la dignidad humana, y desde luego, con violaciones de los derechos humanos y las libertades fundamentales (libertad de expresión, de prensa, de opinión, de reunión, de asociación y de movimiento interno y externo).

Resultó que el “hombre nuevo” de Cuba “no cree lo que dice ni lo que le dicen, y no dice lo que piensa” para poder subsistir en el totalitario y tiránico régimen cubano, al cual los héroes y mártires del Memorial Cubano tuvieron el osado valor de enfrentarse.

## El último sacrificio: Recordando a los héroes americanos

Por el Dr. Mark W. Hendrickson\*



El año pasado, durante el Memorial Day, mi esposa, mi hija y yo estábamos realizando una excursión turística por Cambridge, Inglaterra. Ese día viajamos en autobús hasta un cementerio militar norteamericano que estaba a tres millas de la ciudad. Se trataba de uno de los 25 cementerios americanos administrados por el gobierno de los Estados Unidos en territorio extranjero. La Universidad de Cambridge quiso mostrar un profundo agradecimiento a su aliado estadounidense en la Segunda Guerra Mundial y por eso donó 30 acres para que sirvieran como un lugar de descanso final para los 3812 estadounidenses estacionados en Inglaterra que perdieron sus vidas durante el conflicto.

También hay una pared en este cementerio. En ese muro aparecen inscritos los nombres de otros 5.126 soldados estadounidenses cuyos cuerpos nunca fueron recuperados, entre ellos el hermano mayor del presidente Kennedy, Joseph Jr.; y el famoso director de orquesta estadounidense, Glenn Miller.

No hay nada tan absolutamente solemne y tranquilo como la atmósfera que impregna a los cementerios militares. Estos lugares sagrados, consagrados a la memoria de los soldados, marinos, y aviadores caídos, tocan el alma. Estos cementerios militares provocan la misma sensación de estar en otro mundo, aunque sea en un campo inglés o en el Cementerio Nacional de Arlington, cerca de Washington. Nunca he visitado el vasto cementerio de Normandía, Francia, donde están enterrados 9.387 estadounidenses, pero amistades que sí lo han visto confiesan que allí siempre se derraman lágrimas.

A lo largo de la historia de nuestro país, decenas de miles de estadounidenses —la mayoría jóvenes y con décadas de vida todavía por delante— hicieron el último sacrificio. Algunos cayeron bajo el fuego enemigo; y otros, trágicamente, por fuego amigo. Algunos sucumbieron por accidentes, como un joven que se encontraba en el campo de entrenamiento junto a mi papá en 1923: Él estaba bromeando; intentando llamar la atención, y de pronto golpeó fuerte la culata de su rifle contra suelo que de inmediato se disparó, matándole al instante, porque la bala fue a parar a su cabeza. Muchos otros murieron a causa de enfermedades, sobre todo las masas de soldados de infantería muertos por tifus en las trincheras de la Primera Guerra Mundial.

Al recordar todas esas muertes prematuras ocurridas mientras prestaban servicio militar a su país, debemos hacernos las preguntas inevitables sobre el servicio militar: ¿Por qué? O más específicamente: ¿para qué y por quién?

En primer lugar, el “para qué”: En una palabra, para la libertad. Como se expresa en las inmortales palabras de uno de los fundadores de la república norteamericana Patrick Henry: “¿Es la vida tan querida o la paz tan dulce como para ser comprada al precio de cadenas y esclavitud? ¡Dios

Todopoderoso! Yo no sé qué decisiones pueden tomar otros, pero en cuanto a mí, déjame ser libre o dame la muerte!”. Este es el sistema de valores que millones de estadounidenses han compartido.

Millones de personas que han servido en las fuerzas militares de Estados Unidos al menos han vislumbrado que si no hay nada por lo que valga la pena morir, entonces no hay mucho por lo que valga la pena vivir. Por eso nada resulta tan ofensivo para los corazones y las mentes de los héroes de América que el cobarde cinismo del filósofo pagano Bertrand Russell, al expresar que resultaba mejor ser convertido en comunista o en rojo que estar muerto.

A partir de la Guerra de la Independencia, a través de la problemática etapa que significó la expansión hacia el oeste y el “destino manifiesto”, a través de los sangrientos conflictos del siglo 20, una centuria donde los estadounidenses lucharon para ayudar a Francia, Gran Bretaña, Corea, y al pueblo de Indochina, a fin de que pudieran resistir a la tiranía, la libertad ha sido el principio animador y la razón de ser de las fuerzas armadas de Estados Unidos.

Es el logro de la libertad lo que ha bendecido y ha hecho prosperar a los estadounidenses, es lo que ha traído alegría y satisfacción a nuestras vidas. Es la libertad lo que convirtió a América en la tierra de los libres desde el punto de vista práctico, no sólo de palabra. Los pueblos del mundo lo han reconocido así de hecho “votando con los pies” y emigrando hacia Estados Unidos.

Durante décadas, los izquierdistas han predicado que la guerra es el mayor mal humano. Pero no lo es. A pesar de que la guerra ciertamente es destructiva, a decir verdad no es la actividad más letal entre los seres humanos. El erudito R.J. Rummel pasó décadas estudiando los llamados Democidios, es decir, las carnicerías que los gobiernos tiránicos infligen a sus ciudadanos. Los Democidios han matado cinco veces más personas durante el siglo 20 que las guerras entre países. De hecho, muchos millones de personas más habrían sido asesinadas o habrían visto sus vidas arruinadas por la insipidez aburrida que además significan las tiranías si no fuera los estadounidenses, quienes frustraron los designios expansionistas de esos maniáticos democidas al estilo de Hitler y Stalin.

Esto comienza a responder a la otra parte de nuestra pregunta: ¿“por qué”? ¿Por quiénes murieron nuestros soldados? Obviamente no fue por ellos. Dieron sus vidas para que los demás, y no sólo los estadounidenses, sino también personas de muchas nacionalidades, pudieran vivir y disfrutar de las bendiciones de la libertad. Cientos de millones de personas no sólo hoy están vivos sino además libres porque los americanos tomaron las armas y sacrificaron sus vidas por el bien de los demás. La Biblia dice: “Nadie tiene mayor amor que este, que ofrece su vida por sus”

(Pasa a la Página 31)

**Encienda una Vela**  
Por: Stephanie Raha  
Editor in Chief

## Forjando Amistades Espirituales (1)

El concepto o definición de amistad ha cobrado gran interés e importancia en los últimos años. Después de todo vivimos en un mundo donde los medios de comunicación social nos permiten lograr una “amistad” o “un amigo” sólo con el clic de nuestra computadora o accionando nuestro teléfono inteligente (smart phone). Pero esa es precisamente la razón de que la amistad cara a cara y de corazón a corazón sea más necesaria que nunca. Estos son los momentos que requieren de amistades espirituales, la clase de amistad que llega a lo profundo de nuestras almas, mucho más allá de los intereses compartidos, clubes de lectura y fechas de compra. Amistad espiritual no es un invento de los tiempos modernos. De hecho, hemos podido determinar su origen en el Antiguo Testamento.

“Un amigo fiel es un refugio seguro; el que halla uno encuentra un tesoro”, leemos en el Libro de Sirácidas 6:14. No estamos hablando de cualquier buen amigo aquí; estamos hablando de un amigo cuya hambre de conexión espiritual y cuyo caminar hacia Dios es un reflejo de nuestro propio recorrido.

Aelred de Rievaulx, un monje cisterciense que vivió en el siglo 12, escribió un libro muy original sobre la amistad espiritual. Su colección de cartas estaba destinada a ayudar a los lectores a descubrir la belleza de este tipo de relación de alma a alma. Cinco siglos más tarde, San Francisco de Sales también escribió extensamente sobre la amistad espiritual en su clásica introducción a la vida devota.

“Si el bono de su agrado mutuo es la caridad, la devoción y la perfección cristiana, Dios sabe cuán preciosa es una amistad como ésta! Preciosa porque viene de Dios, ya que tiende a Dios, porque Dios es el vínculo que nos une, porque va a durar para siempre en él”, escribió San Francisco.

Pero la amistad espiritual no es un remanente de una época pasada. Está viva y bien entre amigos fieles que quieren ser compañeros en el camino espiritual durante las altas y las bajas, en los tiempos buenos y malos de aquí a la eternidad.

*The Christopher es una institución sin fines de lucro que pretende difundir las mejores tradiciones del cristianismo y mejorarnos como seres humanos. Cualquier donación que usted ofrezca a The Christopher es deducible de impuestos. Sus colaboraciones deben enviarse a la siguiente dirección: The Christopher, 5 Hanover Square, New York, NY 10004.*